

# LA LABOR PEDAGÓGICA DE FERNANDO PORTUONDO DEL PRADO EN EL SIGLO XX.

Dr. C. Patricia Olga Rodríguez Lemane <sup>1</sup>

1. Universidad de Matanzas – Sede “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba. [patricia.rodriguez@umcc.cu](mailto:patricia.rodriguez@umcc.cu)

## Resumen

En Cuba durante el período de la República Burguesa (1902-1958) y primeras décadas de la revolución se destacaron en el contexto educativo importantes personalidades, quienes empuñaron las armas de la instrucción y la educación en aras de la defensa de las más genuinas tradiciones heroicas y de su historia, ellos heredaron y continuaron el legado de educadores de la talla de José A. Caballero, Félix Varela, José de la Luz y Caballero, José Martí, tal es el caso del historiador y pedagogo Fernando Portuondo del Prado quien contribuyó a la formación identitaria sustentada en el amor a la historia patria y la defensa de sus más genuinos valores, es propósito de esta ponencia revelar cómo desde el ejercicio de su labor pedagógica contribuyó a la formación de la identidad cubana en más de tres generaciones de cubanos. Esta investigación es resultado de una investigación doctoral.

**Palabras claves:** *Fernando Portuondo del Prado, labor pedagógica ;historiador, pedagogo.*

---

## Introducción

Una de las figuras de la pedagogía cubana del siglo XX , con mayor contribución a la formación intelectual y patriótica de los cubanos desde diversos contextos educativos y mediante el ejemplo personal, fue el historiador y pedagogo Fernando de la Cruz Portuondo del Prado (1903-1975).

Fernando Portuondo desarrolló una ardua labor educativa por más de cuarenta años en diferentes contextos: maestro primario, inspector de escuelas, profesor y director de la Escuela Normal para Maestros de La Habana y del Instituto de Segunda Enseñanza de La Víbora, y como profesor en la Universidad de La Habana y el Instituto Pedagógico Enrique José Varona. La dedicación al magisterio le permitió ser un profundo conocedor de las problemáticas educacionales existentes en la República Burguesa, las cuales analizó y criticó, con énfasis en la enseñanza de la historia de Cuba en los Institutos de Segunda Enseñanza. Al triunfar la Revolución desempeñó importantes tareas en la esfera educacional, algunas de ellas vinculadas de manera más específica a la enseñanza de la historia.

Tuvo una amplia producción teórica de interés para la historia de la educación y la pedagogía en Cuba, en particular para la didáctica de la historia. Sobresalen los textos *Historia de Cuba* (1941) y *Estudios de historia de Cuba* (1973), entre otras obras, junto a una sistemática labor como profesor. Este desempeño evidenció potencialidades educativas que le permitieron ejercer una influencia positiva en estudiantes, trabajadores e intelectuales. La misma fue genuina continuadora del pensamiento y las ideas pedagógicas del siglo XIX, lo cual se sustentó en la importancia de la educación para la formación del ser humano y el conocimiento de su pasado histórico. Además, mediante ella defendió la importancia de una educación científica acorde a los avances de la ciencia histórica, la pedagogía y la enseñanza de la historia en su época.

Es objetivo de este trabajo: revelar cómo desde el ejercicio de su labor pedagógica contribuyó a la formación de la identidad cubana en más de tres generaciones de cubanos.

## Desarrollo

Fernando Portuondo vivió en el período comprendido entre los inicios del siglo XX y la primera mitad de los años 70. En Cuba esta centuria abarcó dos importantes etapas: la República Burguesa (1902-1958) y la Revolución en el poder (1959-hasta la actualidad). La primera de ellas caracterizada por ser uno de los momentos más convulsos y decisivos en la historia de Cuba. La segunda, identificada por importantes y profundas transformaciones revolucionarias, en medio del asedio y la amenaza constante del imperio más poderoso del mundo. En ambas etapas se sucedieron procesos que consolidaron el desarrollo de la nacionalidad cubana, que quedaron reflejados en la obra histórico-pedagógica de este profesor y marcaron pautas en su labor pedagógica en defensa de la identidad cubana en el siglo XX.

Es por ello que la autora asume como labor pedagógica “...la actividad que realiza el maestro durante toda su vida laboral activa, la que contempla la práctica profesoral, el cumplimiento de las obligaciones propias de la profesión, es decir, la labor instructiva, formativa e investigativa, desplegada hacia los educandos, en la que debe evidenciarse su modo de actuación en correspondencia con el modelo del profesional” (Hernández, 2015).

La labor pedagógica, a partir de la definición anterior, comprende tres dimensiones esenciales: la labor instructiva, la labor formativa y la labor divulgativa e investigativa.

Desde el punto de vista pedagógico realizó una defensa de la enseñanza de la historia de Cuba con una posición nacionalista y antimperialista, de acercamiento al marxismo, en crítica contra el verbalismo y el reduccionismo de la enseñanza. Esta concepción, con un componente ético-humanista, estuvo avalada por más de 30 años de experiencia como profesor de historia. Aspecto que condicionó el desarrollo de un trabajo docente-metodológico, en el cual mostró preocupación por el lugar de la enseñanza de la asignatura en el currículo, la organización y estructura del programa, a lo que sumó el abordaje de los contenidos y medios de enseñanza, en particular los libros de texto.

En lo relativo al currículo se refirió a la organización de la asignatura, al denunciar la ignorancia de la cual era objeto en los institutos:

*“Hasta el curso escolar de 1941-1942 no empezó a enseñarse Historia de Cuba en nuestros Institutos de Segunda Enseñanza. Millares y millares de jóvenes cursaron el Bachillerato durante 39 años de vida republicana sin conocer, con la amplitud que cabe en los estudios secundarios la historia de su país”.* (Portuondo, 1973) Este análisis tiene gran valor por cuanto es resultado de un profundo estudio del currículo, unido al hecho de dar a conocer cómo los políticos percibieron la situación. Hacia ellos también fue dirigida la crítica: *...nuestros gobernantes pensaron que al hombre moderno hay que darle una educación antihistórica, (...). Sencillamente pasó que la Historia de Cuba fue considerada disciplina ínfima, indigna de figurar en la categoría de las tradicionalmente destinadas a formar al bachiller cubano (...). En el fondo prevaleció el concepto de que esa era asignatura propia solamente de la escuela elemental.* (Portuondo (b), 1973)

Sostuvo sobre el tema: *La Historia de Cuba ofrece, como ninguna otra disciplina, amplio taller al maestro con ansias de forjador. Dentro de ella cabe —distinguiendo lo fundamental de lo accesorio—, destacar los progresos del pueblo cubano, a través de innúmeras vicisitudes, sacando previsores avisos de los errores y peligros pasados; para formar en los jóvenes estudiantes la noción exacta de la posición histórica de Cuba y la conciencia de que a ellos, como a las generaciones anteriores, les toca alguna parte de gloria y trabajo en la construcción o el engrandecimiento de la nacionalidad.* (Portuondo (c), 1973)

El libro de texto Historia de Cuba “Constituye un medio para educar en el amor a la

*patria, en las costumbres y tradiciones, el respeto a los héroes y sus gestas. Contribuye a formar mejores seres humanos desde una lectura sistemática, cautivante y orientada a un fin.”* (Portuondo (c), 1973).

Se constata la contribución al desarrollo de una conciencia crítica en contra de la injusticia, el maltrato, la explotación y cualquier forma de opresión, así como de tiranía y dominación. El significado de los contenidos, en un período crucial del proceso histórico cubano, avalan de por sí esa toma de conciencia

Es recurrente el abordaje de temáticas relacionadas con la historia de la cultura cubana. Desde las primeras lecciones se aporta información para conocer la evolución histórica, las raíces y la riqueza de la historia cultural de la nación. Justo es reconocer el enfoque empleado para hacer comprender el proceso de transculturación. En esencia, no se desliga la historia de la cultura de la historia patria, al destacar que la primera es componente esencial de la segunda y el papel que ha desempeñado la cultura en la gestación de la nacionalidad y la nación cubanas.

Propició el esclarecimiento de importantes hechos de la historia de Cuba, poco conocidos y otros no abordados con suficiente profundidad, que permiten ser comprendidos y valorados desde la ciencia. Es un referente para el estudio de aspectos medulares del condicionamiento económico, social e ideológico-cultural, con énfasis en la educación, durante la República Burguesa.

Se comparte el criterio que expresa que: *“Fernando Portuondo legó a la posteridad una obra histórico-pedagógica que contribuyó sólidamente a la formación de la conciencia nacional patriótica y revolucionaria de los cubanos. En sus escritos se evidencia el amor y defensa de la historia de Cuba, la justicia social y la certeza y confianza en un futuro mejor, idea concretada con el triunfo revolucionario”*. (Rodríguez, 2018)

Fernando Portuondo realizó una sistemática labor de divulgación histórica. Esa faena divulgativa fue puesta al servicio del conocimiento de la historia. En ella se combinaron, según el testimonio de quienes le conocieron, la fluidez y amenidad, la carga expresiva, las habilidades comunicativas como orador y la sencillez, para que lo expresado fuese entendible por todo tipo de público. Por estas razones despertó sentimientos de respeto y amor por el pasado histórico, así como de repulsa hacia los enemigos del pueblo cubano. Fue una labor de gran trascendencia por la finalidad educativa y cultural que la caracterizó.

Para divulgar la historia con sistematicidad aprovechó los medios de comunicación existentes. Mediante ellos dio a conocer aspectos relevantes de la historia universal y de Cuba, con el fin de instruir, educar y desarrollar la cultura histórica de los cubanos. Para cumplir ese objetivo utilizó diferentes vías: el desempeño docente, la participación en diferentes instituciones, los eventos científicos, las publicaciones y las conferencias, charlas e intervenciones en la radio, los actos conmemorativos y la televisión. Fue

ejemplo de lo que reconoció en el pedagogo Alfredo M. Aguayo cuando expresó que no desdeñó “...ningún medio publicitario: el diario, la revista — propia o ajena—, el libro, el prólogo, la conferencia, el discurso, la correspondencia, el informe, la ponencia, la radio.” (Portuondo (a), 1973)

Fue capaz de combinar la investigación histórica con la difusión de manera amena y asequible, sin apartarse de la rigurosidad científica. Se aprecia en esta multiplicidad la búsqueda de la mejoría entre cada una de ellas, es decir la investigación concebida en aras de divulgar para dar a conocer, transformar, romper con criterios tradicionales sobre el pasado histórico, para educar al pueblo y fortalecerlo cultural e ideológicamente. Consideró una necesidad divulgar los avances y resultados de la ciencia histórica y su enseñanza, al informar sobre los progresos, limitaciones y obstáculos de ambas. Desde esta concepción, en calidad de fuente transmisora de conocimientos por diferentes vías, su obra es ejemplo de ello en la actualidad.

En Fernando Portuondo la divulgación histórica estuvo muy vinculada al desempeño docente. En el Instituto de Segunda Enseñanza de La Víbora, junto a Hortensia Pichardo, estimuló por diferentes vías el conocimiento de la historia. Así lo demuestran la promoción de la colocación de un busto de Carlos M. de Céspedes, la participación en la conmemoración de efemérides y la conformación de la biblioteca Enrique J. Varona en este centro docente.

Colaboró ampliamente con la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, mediante la participación en actividades y la publicación de trabajos históricos en ediciones que tenían un afán divulgativo, dirigido a la educación en las mejores tradiciones patrias. Algunos de estos aparecieron en los *Cuadernos de Historia Habanera*, así como en la compilación *José Martí. Educación* (1953), y en los volúmenes colectivos *Facetas de la vida republicana* (1954) y *María Luisa Dolz. La liberación de la mujer cubana por la educación. Homenaje de la ciudad de La Habana en el centenario de su nacimiento, 1854 -4 de octubre- 1954* (1955).

Otra vía utilizada fueron los eventos científicos, especialmente los Congresos Nacionales de Historia, donde fue una figura protagónica, no solo por la participación en todos los que se celebraron, sino porque en ellos fue ponente, miembro del jurado del concurso de las logias masónicas y de la comisión de admisión de trabajos, presidente de la sección de Historia de Cuba general, conferencista, presidente del Décimo Tercer Congreso, entre otras disímiles actividades que demuestran el aporte a estos encuentros.

Muy sistemática fue la publicación de artículos históricos en publicaciones seriadas. Es amplia la lista de órganos de prensa en los cuales colaboró. Aparecen entre ellos los de intereses generales como los periódicos *El Sol*, *El Fígaro* y *Granma*, así como las revistas *Juventud*, *Revista Bimestre Cubana*, *Bohemia*, *Actualidades*, *Inter Journal of America*, *Cuba*, y *Verde Olivo*, entre otras. También publicó en revistas de carácter pedagógico, como *Universidad de La Habana*, *Educación Municipal*, *Revista del Instituto de Segunda*

*Enseñanza de La Víbora, Islas, Cuba en la UNESCO y la Revista de la Federación de Doctores en Ciencias y en Filosofía y Letras.*

Las intervenciones orales también fueron aprovechadas en función de la divulgación histórica. Las conferencias en la Universidad del Aire son un ejemplo.

Lo anterior se avala con el siguiente criterio “*Dentro del panorama radial de la República, la Universidad del Aire, creada por Jorge Mañach, y transmitida en su segunda etapa (1949-1958) por el Circuito CMQ, trascendió las limitaciones de una programación mayoritariamente comercial, hasta convertirse en institución de cultura, con una labor educativa devenida proyecto de transformación humana, social y radial desde presupuestos bien definidos*”. (Yglesias, 2015)

La contribución realizada en este programa radial es otra evidencia de un interés permanente por la educación del pueblo mediante el aprendizaje del conocimiento histórico. Las conferencias impartidas, excepto las del curso X, fueron publicadas en los *Cuadernos de la Universidad del Aire*.

Una de estas últimas abordó de manera indirecta la situación política del momento. Fue en el curso “Provisionalidad y militarismo”, impartido a solo diez días del golpe de estado de Fulgencio Batista. En él analizó la situación cubana tras la caída de Gerardo Machado en 1933, la posición mediadora del gobierno norteamericano, los acontecimientos ocurridos más tarde y el papel de Fulgencio Batista. Evidentemente esta impartición no fue casual. Tuvo la intención de educar e instruir al pueblo, para que no estuviera ajeno ni indiferente a los problemas del país. Fue, en aquellos momentos, una valiente denuncia contra las arbitrariedades e injusticias cotidianas, así como un ejemplo del aprovechamiento de la historia para la educación política de las masas.

Después del triunfo de la Revolución Cubana en 1959, la labor desarrollada por Fernando Portuondo se intensificó en correspondencia con la nueva etapa histórica. Estuvo entre los intelectuales comprometidos que comprendieron la necesidad de dedicar los mejores esfuerzos a la construcción de una nueva sociedad, en lo cual el conocimiento de la historia debía jugar un papel trascendental. Se consagró incansablemente a la divulgación histórica con mayores bríos y fue ejemplar la contribución a la educación del pueblo en centros laborales, escuelas, Comités de Defensa de la Revolución, entre otros contextos.

Como parte de su labor pedagógica desde las dimensiones instructiva, formativa, investigativa y de divulgación contribuyó en esta etapa a Tras la creación de la Escuela de Historia, en 1962, se desempeñó en ella como vicedirector, impartió enseñanza de posgrado y atendió trabajos de investigación. Poco tiempo después pasó a dirigir la Sección de Humanidades del Instituto Pedagógico Enrique José Varona, donde compartió las tareas de dirección con la docencia de Historia de Cuba. Publica en diferentes espacios los resultados de sus investigaciones históricas, se presenta en programas radiales y televisivos donde hace referencia a la Historia de Cuba y su importancia, por lo que otra de sus

contribuciones a la ciencia histórica y la enseñanza de la Historia es que el resultado de las mismas los da a conocer más allá del aula y aprovecha otros espacios para su enseñanza y que esta llegue a más cubanos.

Asesora actividades históricas, formar jurados, esclarece hechos que conciernen a la formación ideológica de trabajadores y estudiantes.

A partir de sus investigaciones, conferencias y artículos en los cuales se esclarecían determinadas inexactitudes de la historiografía, preparó el volumen Estudios de Historia de Cuba, en edición que recogía treinta y dos trabajos suyos escritos entre 1943 y 1972, muchos de los cuales había realizado en colaboración con su esposa, la destacada investigadora y profesora de historia de la Universidad de La Habana doctora Hortensia Pichardo.

Con su ejemplar actitud evidenció las potencialidades educativas, pedagógicas e ideológicas del conocimiento histórico. Por esta razón reconocería que entre sus mayores satisfacciones estaba

*...haber sido invitado ...por los más variados organismos de la Revolución a asesorar actividades históricas, formar jurados, esclarecer hechos que conciernen a la formación ideológica de trabajadores y estudiantes...”, lo cual asumió como “...el simple reconocimiento a una conducta de perenne entrega a los mejores intereses de su pueblo.”* (López, 1973, XIV)

## **Conclusiones**

La labor pedagógica desarrollada por el profesor e investigador Fernando Portuondo del Prado durante más de cuatro décadas en el ejercicio de la profesión en disímiles contextos dejó una huella imperecedera en más de tres generaciones de cubanos que aprendieron a amar, sentir, respetar y conocer la historia de Cuba, es ejemplo para los profesionales de la educación , en particular aquellos que imparten la asignatura de Historia y para los investigadores de esta ciencia de cuanto se puede hacer en aras de la formación de la identidad nacional a través de los tiempos.

## Bibliografía

- HERNÁNDEZ, M. C. *Cira Soto Palenque: Consagración a la formación profesoral*. Tesis presentada en opción al título académico de Máster en Didáctica del Español y la Literatura. Universidad de Ciencias Pedagógicas Enrique José Varona, La Habana: 2015.
- LÓPEZ, F. Prólogo. En Fernando Portuondo del Prado, *Estudios de historia de Cuba.*, La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1973.
- PORTUONDO, F. El tiempo y el programa de Cuba en los institutos. En: *Estudios de historia de Cuba*. Pp.315-321., La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1943.
- \_\_\_\_\_ (a). Aguayo: el hombre, el escritor, el activista pedagógico. En: *Estudios de historia de Cuba*. pp. 272-283., La Habana: Ed. Ciencias Sociales, 1973.
- \_\_\_\_\_ (b). La enseñanza secundaria en los primeros cincuenta años de república. En: *Estudios de historia de Cuba*. Pp.322-34., La Habana: Ed. de Ciencias Sociales 1973.
- \_\_\_\_\_ (c). Martí y la educación. En: *Estudios de historia de Cuba*. Pp.305-314, La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1973.
- \_\_\_\_\_ (d). Para un capítulo de la historia de la cultura en Cuba: María Luisa Dolz y la educación de la mujer”. En: *Estudios de historia de Cuba*. Pp.240-250., La Habana: Ed. de Ciencias Sociales, 1973.
- RODRÍGUEZ P.O. La obra histórico- pedagógica de Fernando Portuondo del Prado (1903-1973). Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Pedagógicas. Universidad de Matanzas: Matanzas, 2018.
- YGLESIAS, H. Universidad del Aire: educación para la transformación desde la radio en la República. Necesidad de una historia casi olvidada En: *CD: XI Taller Internacional Problemas Teóricos y Prácticos de la Historia Regional y Local*. La Habana, 2015.